

VIVED MAIRAL, Jesús, *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid, Páginas de Espuma («Voces», 14), con la colaboración del Instituto de Estudios Altoaragoneses y el Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón, 2002, 709 páginas.

Luis A. ESTEVE JUÁREZ

Aún no se habían apagado los ecos del centenario de Ramón J. Sender cuando Jesús Vived, tras años de paciente investigación, ha publicado esta extensa biografía. Se trataba de un trabajo necesario pero al que no se le podían pedir urgencias ni inmediateces, pues la larga vida de Sender estuvo plena de actividad y de acontecimientos de toda índole. Además las circunstancias históricas —especialmente la guerra civil y la larga dictadura de Franco, con su secuela de exilios, persecuciones y silencios— dificultaban gravemente la reconstrucción del pasado, no solo colectivo sino individual, de quienes fueron considerados enemigos. Y la actitud del propio Sender, que en más de una ocasión recordaba aquella máxima de «todos te conozcan, ninguno te abarque», era una dificultad añadida. Se conocían episodios de su actividad política, periodística y profesional, se sabía de la muerte de su esposa y hermano y de su exilio tras la guerra; pero quedaban en cierto modo aislados y su visión podía resultar desenfocada.

El impulso que conocieron los estudios sobre Ramón J. Sender en la década de los 90 y que alcanzó a la celebración del centenario nos permitió ahondar algo más en nuestro conocimiento; pero seguíamos careciendo de una biografía completa. Tras el libro de Charles King en Twayne (1974) se habían realizado progresos, entre los que cabe mencionar el libro de la profesora Donatella Pini (1994) y tres trabajos del propio Jesús Vived: la «Introducción» a *Primeros escritos* (1993) y sendos artículos, uno en *Alazet* (1992) y otro en *Turia* (2000), que nos permitían situar en un marco vital las noticias disponibles. No era poco si tenemos presente que Sender fue uno de aquellos españoles que «echados fueron de tierra» y sobre los que cayó una losa de silencio durante muchos años. Como consecuencia de esta situación, nuestro conocimiento de la vida de Sender —como de la del resto de escritores exiliados— resultaba fragmentario: disponíamos de secuencias, de escenas de un filme, pero las discontinuidades entre ellas eran importantes. Y esta situación, en un escritor de tan

compleja personalidad, cultivador de la memoria, arraigado en su tierra y a sus gentes, planteaba numerosos problemas a quienes deseábamos conocer mejor la trayectoria vital de aquel hombre que convertía en materia literaria cuanto tocaba. A sacarnos de esta situación ha venido el hermoso libro de Jesús Vived Mairal.

Es una amplia y detallada biografía compuesta de cincuenta y dos capítulos en los que se va reconstruyendo el acontecer vital de nuestro escritor al modo de un reportaje. Estos capítulos hubieran podido organizarse en partes, según los esquemas usuales de estos casos (Infancia y juventud; Madurez, República y guerra civil; Exilio americano; Últimos años y viajes a España; u otras posibilidades tópicas), para darle un aspecto más académico; pero no parece ser esta la intención del autor, quien además de dar a cada capítulo un título significativo introduce subdivisiones mediante epígrafes que indican al lector los núcleos temáticos que lo integran.

En esta biografía hallaremos de todo: vida pública, vida privada y vida clandestina; anécdotas infantiles, amores y matrimonios; o el examen pormenorizado de sus actividades y relaciones políticas, comunistas incluidos. Por supuesto, se dedica muchísima atención a los episodios más dramáticos, como el fusilamiento de su esposa Amparo; pero también a otros momentos, como aquellos años de Huesca que recordaba felices en el umbral de la ancianidad cuando en 1960 le escribía a su amigo José María Lacasa Escartín: «siempre seré aquel chico de Huesca un poco tonto y un poco loco» (p. 127). Tampoco se escapan a la indagación acuciosa los años americanos, los desconocidos por lejanías: México, primero; Estados Unidos, después; o los viajes finales a España y la recuperación de la ciudadanía española.

La estructura externa de carácter periodístico no disminuye en absoluto el rigor y la minuciosidad con que se ha reunido y organizado el ingente material que maneja el biógrafo, del cual dan idea las más de dos mil notas, que nos ofrecen cumplida noticia de las fuentes de información. Un sucinto repaso a las mismas nos permite establecer los siguientes tipos: a) documentos, públicos o privados; b) correspondencia; c) testimonios escritos u orales de personas que conocieron hechos o personas relacionados con Sender. La abundante documentación que maneja Vived ha sido consultada por vez primera en muchos casos; su procedencia es diversa: archivos, centros documentales, fondos particulares, etc. La correspondencia de Sender o sobre Sender a la que se hace referencia es una verdadera masa que, salvo la publicada de Maurín, se mantiene inédita en casi su totalidad. Y, lo más interesante, la cantidad de testimonios directos obtenidos en entrevistas con tantísimas personas. Aquí se deja sentir la profesionalidad periodística del autor, que no se limita a la documentación escrita —pública o privada—, sino que recurre al testimonio personal. Entre las numerosas entrevistas aludidas —puntualmente reseñadas en las notas— hallaremos lógicamente el testimonio de familiares (no solo de Sender sino también de Amparo Barayón), de otros escritores (M. Andújar, E. F. Granell, A. Sánchez Barbudo, etc.), de colegas de los claustros universitarios de Albuquerque y California, como los profesores Duncan, Rubia Barcia o Talamantes; pero el investigador apura sus pesquisas y llega a localizar y entrevistar a testigos insólitos. Pon-

gamos dos ejemplos: el testimonio de doña Angelita Albalá, hija de la dueña de la pensión donde vivía Sender cuando tenía relaciones con Amparo (p. 280), o el de doña Avelina Parrado, niñera de la familia de Victoriano Rivera, que realizó el malhadado viaje hasta Zamora con Amparo Barayón y los hijos de Sender (p. 354) en julio de 1936.

Además de una exhaustiva investigación de los acontecimientos y de una cuidadosa contextualización de los mismos en su época histórica, condiciones *sine qua non* para cualquier trabajo biográfico digno de tal nombre, hay otro aspecto destacable en esta biografía. El relato de los acontecimientos y trabajos de nuestro escritor tiene su especie de contrapunto. Siempre que resulta posible Jesús Vived señala el reflejo literario de un hecho, importante en unos casos, en otros anecdótico. Especialmente en las obras de base autobiográfica, el establecimiento del hecho histórico-biográfico permite iluminar desde otro ángulo la reelaboración literaria —*sub specie poetica*, según Sender—; en otros, el biógrafo desvela la base extraliteraria de alusiones desperdigadas o aisladas, a veces tan humildes como el nombre de la ardilla protagonista de *Adela y yo* (p. 21). Esta técnica «contrapuntística» ayuda a ligar vida y obra en un escritor que parte en muchos casos de su experiencia vital y en el que la relación entre ambas es de gran intensidad. Tal ligazón (ya percibida por todos los estudiosos, pero abordada solo en casos concretos) sienta las bases que nos permiten profundizar en el conocimiento de Sender en tres direcciones. Primero, la exposición de sus comportamientos, contrastada con su propia versión literaria, nos ayuda a perfilar la imagen que el escritor tenía o quería transmitir de sí mismo; esto, junto con la visión aportada por múltiples testimonios, enriquece el retrato psicológico. Segundo, íntimamente unida a lo anterior resulta la exposición de su evolución ideológica desde el compromiso inicial de los años veinte hasta su preocupación por la transcendencia metafísico-religiosa y su pesimismo sobre el ser humano, que le condujeron a adoptar en sus últimos años las actitudes político-ideológicas que algunos le reprocharon. Tercero, la conjunción de estas dos vías resulta inestimable para avanzar en una idea de lo que puede ser el pensamiento de Sender, en el que destacan unos temas centrales: el hecho religioso o trascendente, la libertad personal como un absoluto, la búsqueda de la justicia y un complejo de culpabilidad en el que subyace el recuerdo de la muerte de Amparo (p. 357) y Manuel, que no le abandona en ningún momento.

El libro se convierte así en la reconstrucción no solo de una trayectoria vital sino también intelectual; y, como ambas fueron complejas y ricas, el resultado no podía ser un librito manual, sino este denso volumen. Porque a lo dicho hasta ahora debemos añadir que Jesús Vived no se limita a una simple enumeración de hechos —contar lo que pasó—, sino a describir lo que pasaba con el primor de un miniaturista. Especialmente cuidadoso se muestra en las más de doscientas páginas (pp. 201-414) dedicadas a los años 30, los de mayor actividad política de nuestro escritor, desde su compromiso con los anarquistas pasando por la colaboración con los comunistas hasta que en el exilio mexicano se produce el enfrentamiento definitivo con estos. Cuando, ya incorporado a la vida norteamericana, Sender se instala

en Nuevo México (cap. 33), se produce un giro copernicano en su vida y su actividad será principalmente la docencia y la escritura; y en congruencia con ello la biografía procura profundizar en este «nuevo» Sender centrándose en examinar su actitud ante la vida, cuando «Trabajar es un placer» (cap. 36). Ello se hace especialmente notorio a partir de la aparición de Joaquín Maurín en la vida de Sender (cap. 34). Paulatinamente aquel irá convirtiéndose en el confidente epistolar de sus preocupaciones y la correspondencia entre ambos será uno de los hilos conductores para seguir su evolución a lo largo de dos décadas. Y aún debemos añadir una segunda relación epistolar, inédita en su totalidad, con José Vergés, su editor español a lo largo de veinte años. No es que en estos capítulos desaparezca el puro relato biográfico: se nos dará puntual noticia de sus viajes, de sus divorcios, de sus cambios de universidad, de sus nuevas amistades o de las reanudadas relaciones con otros exiliados españoles y un largo etcétera; pero, insisto, el hilo conductor es ya más interno que externo. Lo cual tiene su lógica: Sender ha dejado de ser un político en activo y adopta la posición de observador del mundo que le rodea y que él sigue convirtiendo en escritura. Sin embargo, cuando se acerca al final de su vida los acontecimientos vuelven a adquirir cierta importancia y el libro cobra un ritmo distinto con el relato de sus viajes a España, en el que no faltarán ni las anécdotas sentimentales ni la explicación de las presiones de los elementos más intransigentes de una derecha caduca, ni su relación con algún famoso escritor.

El biógrafo coincide con el biografiado en su interés por determinados temas, como la preocupación por el hecho religioso y la trascendencia (cap. 45 y último), deja clara su percepción del autor en relación con su lugar de origen —oportunamente reproduce aquella frase de un personaje de *Una virgen llama a tu puerta*, «soy un campesino aragonés que come pan, bebe vino y dice la verdad»— y discretamente (p. 589, n. 19) no deja de recordar con agradecimiento la dedicatoria del libro más emblemático de Sender, el *Réquiem por un campesino español*. Ha tenido, pues, que sobreponerse a esta simpatía —en su sentido etimológico de sentir con alguien— y guardar las distancias que pedía un tratamiento veraz al tiempo que se adentraba y se acercaba al objeto de su estudio. Por esto, cuando aborda aspectos candentes y discutidos, Vived nos ofrece la información obtenida sin llegar a conclusiones definitivas, sin darnos su propia versión o emitir un juicio. En estos casos su actitud es la del cronista que muestra los datos disponibles o las versiones de las partes implicadas dejando al lector la libertad de enjuiciar los hechos. Dos ejemplos bien distintos por su significación podrían ser el tratamiento dado a la ruptura con los comunistas al final de la guerra civil (caps. 28 al 31) o el altercado con Camilo J. Cela en la casa de este en Mallorca (pp. 609-610). Se podrá argumentar que no resuelve la cuestión litigiosa, pero gana en objetividad expositiva porque en estos casos la conclusión siempre es una hipótesis por bien argumentada que se presente. Particularmente creo que la intención de Vived ha sido hacernos entender una trayectoria vital y, al leer el último párrafo del libro, «Non omnis moriar», ha acudido a mi memoria aquella pregunta que hace Ramiro Vallemediano, el protagonista de *El verdugo afable*, al periodista Ramón J. Sender cuando finaliza el relato de su vida: «¿Ha comprendido usted?».

No entraré en pormenores de estilo, que quizá hubieran irritado a Sender y que además quedan agudamente caracterizados por el profesor Ángel Alcalá en la «Presentación»; sin embargo, hay que decir que Vived ha seguido de cerca el precepto cervantino de la «llaneza». Su lenguaje es claro y preciso, cualidades que en un libro de esta extensión y densidad son de apreciar y que lo hacen apto no solo para especialistas sino para cualquier lector interesado en la figura de nuestro novelista.

Además de la vibrante «Presentación» del profesor Ángel Alcalá, que fue amigo personal de Sender, se completa el volumen con una relación de centros documentales, una bibliografía selecta, un índice onomástico y unas ilustraciones (documentos y fotografías) interesantes. Si es oportuna la inserción de las notas a final de capítulo, se debería haber cuidado algo más la eliminación de erratas, problema cada vez más frecuente en la edición española.

En resumen, nos hallamos ante una obra lograda que para los lectores y estudiosos de Ramón J. Sender será un instrumento primordial para enmarcar las informaciones ya existentes, a veces inconexas, y seguir con mejor guía las evidentes relaciones vida/obra en un escritor que declaradamente o de rondón siempre estaba dentro de sus escritos. Un segundo aspecto notable es la objetividad expositiva, un distanciamiento en el que se abstiene —creo que con éxito— de emitir juicios o hipótesis concluyentes, lo que, teniendo en cuenta la personalidad de nuestro escritor, así como los largos años de dedicación al estudio de su obra y de su vida, es un ejercicio difícil que Vived resuelve muy airosamente. La riquísima información que contiene justifica el marbete de «Enciclopedia Sender» que le aplicara Antón Castro en su reseña, si no olvidamos que de toda esa información se desprende la recreación de un «hombre» en sus múltiples facetas positivas y negativas sin juzgarlo, sino con la intención de entenderlo. Es, en fin, una gran biografía por su planteamiento y desarrollo. Es posible y aun probable que aparezcan algunos datos nuevos, nuevas cartas, porque fueron muchos sus corresponsales, pero es poco probable que sean capaces de modificar sustancialmente el relato de Jesús Vived, que podemos considerar desde ahora un hito indispensable en la bibliografía de Ramón J. Sender.

Barcelona, noviembre de 2002